



**LA REPRESENTACIÓN DE LA FALSA
BEATERÍA: DEL SIGLO DE ORO A
VIRTUD AL USO Y MÍSTICA A LA MODA
(1729) DE FULGENCIO AFÁN DE RIBERA¹**

MARIELA INSÚA

Universidad de Navarra, GRISO-Grupo de
Investigación Siglo de Oro

Virtud al uso y mística a la moda representa un elemento singular en el conjunto de la República de las letras de comienzos del siglo ilustrado. Singular por una autoría enigmática y una curiosa fortuna editorial, seguida luego por una escasa atención crítica; singular asimismo por el abordaje directo de un tema espinoso entonces como el de la falsa beatería a través de un género híbrido; pero singular, sobre todo, por sintetizar influencias provenientes del Siglo de Oro y anunciar cambios que se consolidarían en textos posteriores. Se podría avanzar que por ello es posible considerarla un ejemplo de esas obras eslabón entre dos siglos.

Según consta en la primera edición conocida, el texto se publicó con pie de imprenta en Pamplona, por Juan Mastranzo, sin fecha en la portada; pero con la indicación del año 1729 en los preliminares, bajo la autoría de un tal Fulgencio Afán de Ribera. Aguilar Piñal (tomo I, 54) señala que tras este aparente seudónimo podría esconderse Manuel Bernardo de Ribera, información que luego se ha reiterado en algunos estudios posteriores (Álvarez Barrientos, *La novela* 50; Pérez Magallón 155). Sin embargo, Álvarez de Miranda (“La trayectoria editorial” 69) ha concluido que tal correspondencia es poco probable debido a que en 1729 este fraile trinitario contaba tan solo con nueve años. Se ha indicado también la posibilidad de que Fulgencio Afán de Ribera no sea un seudónimo, ya que, como añade el mismo Álvarez de Miranda, este apellido lo llevaron varios ingenios en la Sevilla del siglo XVII (68-69).

En cualquier caso, la cuestión más debatida en torno a la autoría de esta curiosa obrita es su atribución al padre Isla, sugerida por Vicente Salvá y defendida luego por Profeti (130-131), pero que otros críticos como Uriarte (tomo III, 514-515; tomo V, 126-127), Jurado (en introducción a Isla,

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto FFI2017-82532-P, *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

Apología 28) y Álvarez de Miranda (*Palabras e ideas* 80; “La trayectoria” 69) han descartado tajantemente basándose en una prueba textual irrefutable: Isla en su *Apología del fray Gerundio* (1759), dedicada a la defensa de su novela homónima frente a su prohibición inquisitorial, utiliza en su argumentación la referencia a *Virtud al uso y mística a la moda* para justamente señalar que esa obra sí estuvo bien prohibida y no la suya. El delator del Santo Oficio había argumentado que el *Fray Gerundio* debía prohibirse porque “a vueltas de censurar a los hipócritas, se desacredita la virtud” (*Apología* 103). Esto mismo, responde Isla, sucede también con *Virtud al uso* y con todas las obras satíricas de la historia; pero la diferencia, según el jesuita, radica en que en el libro de Afán de Ribera no se hallaba ni una sola referencia directa contra la hipocresía, es decir, “no estaban tan a la vista los remedios para curar la dolencia” (103) de la devoción fingida. Además, había sospechas de que el folleto iba contra un sujeto determinado conocido por su virtud y no existían indicios que apoyaran que perdiese tal consideración (103). En efecto, resulta poco creíble que un escritor censure su propia obra, aunque sea por defender otra de su autoría. Una nueva hipótesis sobre el posible autor, planteada por José Jurado, indica que la obra se habría gestado en Salamanca y salido de la pluma del padre Luis de Losada, “genio en el arte de la sátira siempre escondido bajo uno u otro seudónimo” (en introducción a Isla, *Apología* 18).

Otro detalle también dudoso es el lugar de impresión de *Virtud al uso*. Se hace constar que ha sido a cargo de Juan Mastranzo; pero Álvarez de Miranda, que ha rastreado los impresores navarros del XVIII, indica que este parece un impresor “fantasma” ya que solo figura como editor de esa obra. Lo más probable es que se trate de un pie falso completo propio de un impreso clandestino que, dada la temática polémica que aborda, era presumible que quisiera escamotear sus datos de producción (“La trayectoria” 64). El folleto evadirá la censura previa y se imprimirá nuevamente en 1734; en 1736 aparece censurado en Nueva España (Inquisición, vol. 1122, exp. 2. Referido en Méndez 235) y en 1748 es incluido en el *Index librorum prohibitorum ac expurgandorum novissimus* (Jurado en introducción a Isla, *Apología* 18).

En el siglo siguiente *Virtud al uso* será reeditada varias veces e incluida en colecciones junto con otros textos, modificando parte de su contenido paratextual, por ejemplo, eliminando la “Introducción”, que como veremos

es fundamental para la comprensión global del texto². Será por tanto una obra con cierta difusión en el XIX, tanto así que se cita en la novela *Gloria* (1876-1877) de Galdós como una de las lecturas que la joven lee a escondidas de su recto padre Juan de Lantigua (Cap. V).

Centrémonos ahora en los aspectos estructurales de la obra, comenzando por el título compuesto y paralelístico: “*Virtud al uso*” y “*mística a la moda*”. La primera parte relaciona el concepto de *virtud* a la locución ‘al uso’; y la segunda a la ciencia mística, vinculada a la vida espiritual y contemplativa, con la locución ‘a la moda’. Se contraponen de esta manera, en el mismo paratexto, dos términos de por sí positivos con otros dos que en la época tenían en varios contextos connotaciones negativas vinculadas a la novedad, a un cambio de costumbre que podía resultar pernicioso.

La locución ‘al uso’, que según indica el *Diccionario de Autoridades* era equivalente a ‘a la moda’ (*s.v.* moda), se utilizaba ya en el Siglo de Oro con ese matiz despectivo. Por ejemplo, en obras como *Mañanas de abril y mayo* de Calderón o en *El amor al uso* de Solís se plantea la oposición entre dos tipos de manifestación amorosa: el amor constante y caballeresco habitual en la comedia aurisecular, frente a un nuevo tipo de sentimiento más pragmático, que busca el propio beneficio sin entrar en una retórica amorosa que se considera antigua³. En este mismo sentido se aplica en la obrita de Afán de Ribera. La idea de virtud que comunica el emisor de las cartas que componen este texto ha de estar orientada a la propia conveniencia, no al cultivo de una cualidad moral.

Por otro lado, el término ‘moda’, que tuvo una muy escasa presencia en el XVII (ver Álvarez de Miranda, *Palabras e ideas* 655-656), formará parte en el siglo siguiente de las representaciones léxicas que ponen nombre a la controversia entre lo antiguo y lo nuevo. Este préstamo lingüístico del francés será moneda corriente en la Ilustración, ya sea para denominar la “costumbre reciente y variable”, o el “hábito colectivo de carácter pasajero”, ya sea formando parte de las críticas ácidas y tóxicas de los

² Así en *Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros*, tomo CXIV, Madrid, Campuzano impresor, Madrid, 1887. Sobre las distintas ediciones de *Virtud al uso* ver Álvarez de Miranda, “La trayectoria”.

³ Por ejemplo, en la pieza de Solís, Clara exclamará: “Perezca el gemir confuso / falte el suspirar perplejo, / muera el amor a lo viejo / y viva el amor al uso” (vv. 1638-1641). Ver Arellano y Serralta 11-12; Arellano, “Convenciones” 40 y Mata Induráin 137.

hombres de letras y moralistas que se lanzarán contra ella especialmente cuando se halle vinculada al temido lujo como desestabilizador social (Álvarez de Miranda, *Palabras e ideas* 657)⁴. En el caso de nuestro texto, el binomio se refuerza mutuamente en la oposición de finalidad satírica: la cualidad virtuosa y la vida mística pierden su sentido habitual al transformarse en algo pasajero, anecdótico y con una función pecuniaria. Cabe señalar que en la época se dieron otras denominaciones dobles de este tipo para explicar fenómenos similares; así, por ejemplo, Luzán se referirá a las “señoras devotas a su modo, o místicas de moda”⁵, y en un coloquio anónimo de 1751, que pretende aleccionar a los que opinan sobre todo sin saber nada, se unirán en el título *Necedad al uso y crítica a la moda* (Valencia: Imprenta de Cosme Granja).

El siguiente elemento paratextual en *Virtud al uso* es la dedicatoria de Afán de Ribera a doña Antonia Manrique de Lara, priora del Ilustrísimo Convento de la Encarnación de la ciudad de Ávila, texto que considero que se propone como un pórtico serio a la obra satírico burlesca. En él el autor alaba la prudencia de la monja, que es además digna sucesora de Santa Teresa de Jesús en ese priorato; especialmente admira su capacidad de “distinguir espíritus, como también [su] facilidad en la comprensión de genios, con no sé qué especie de ceño a todo lo que huele a superficiales inanimadas exterioridades” (A2v)⁶. Es decir, la priora sabe desvelar las falsedades de los sujetos; y, como veremos, el comportamiento interesado y con doblez ha de ser el eje estructurador de esta obra. Así justifica el autor su dedicatoria:

Contemplo ser motivo de justicia que una obra dirigida a desterrar la peste de la hipocresía con frases que en realidad es lo mismo que practican, para que descubriendo las tramoyas se huya el cuerpo al engaño, se le ofrezca y dedique a quien, por ser sucesora de la doctora mística de la Iglesia, estará

⁴ Recuérdese a este respecto el ensayo de Feijoo “Las modas” de su *Teatro crítico universal* (discurso VI, tomo II).

⁵ Ignacio de Luzán, *Respuesta del autor a la carta antecedente en Carta latina de Ignacio Philalethes a los PP. de Trévoux, sobre lo que se dice en las Memorias del mes de marzo del año pasado de 1742 de las cosas literarias de España. Añádense dos cartas españolas sobre el mismo asunto* (Zaragoza, 1743), p. 46. Citado por Álvarez de Miranda, *Palabras e ideas* 658.

⁶ Cito en adelante por Afán de Ribera, *Virtud al uso* [1729], Biblioteca Nacional de España, sign. VE/ 307/1.

muy diestra en rechazar las invasiones de los que profesan estas desnudas místicas exterioridades. (A4r-v)

Profeti señala que esta dedicatoria podría interpretarse en clave irónica con la finalidad de mostrar también una falsa religiosidad en la destinataria y una hipocresía en una dedicatoria ampulosa (132 y 135). Considero, por el contrario, que estamos ante una dedicatoria seria, lo único directamente serio en la obra junto con la “Protesta del autor” que cierra el libro y cuya finalidad es avisar al lector —y a los posibles censores, que de hecho no lo entendieron— que todo está escrito en sentido contrario de lo que parece. Intención que ya se anunciaba en el subtítulo: *Destierro de la hipocresía en frase de exhortación a ella. Embolismo moral en el que se practican las afirmativas proposiciones en negativas y las negaciones en afirmaciones*. Juntas, dedicatoria y protesta, forman el marco de esta obra y señalan su camino de lectura *ex contrario*.

Seguidamente encontramos el “Prólogo al lector” a cargo de un narrador autorial que muestra un tono comunicativo distinto al del autor de los paratextos mencionados. Estamos ya ante el envés burlesco que envuelve, sin embargo, verdades. Este narrador cuenta que estando hospedado en el mesón del Peine, a la espera de que se resolviera un pleito matrimonial que tenía pendiente con la justicia, encontró unos pliegos con el título *Virtud al uso y mística a la moda*, que leyó con interés en medio de los picores de la sarna. Su contenido “le pica la fantasía” —igual que la sarna el cuerpo— y ya que tiene tiempo, mientras se resuelve su caso, decide darle continuación. Como señala Álvarez Barrientos (*La novela* 53), esta técnica de los papeles hallados contribuye a otorgar ficcionalidad a una obra en prosa que no es una novela, pero que anuncia elementos novelísticos que se desarrollarán en la Ilustración.

Recuerda además el narrador lo que le contó su abuela sobre los libros de caballerías que solo pudieron desterrarse cuando se escribió el *Quijote*, solo el “esfuerzo de una ingeniosa ficción” lo hizo posible; por ello añade: “lo que no puede vencer una desnuda verdad puede ser trofeo de una bien vestida ficción” (“Prólogo al lector”, s. p.).

A continuación encontramos una “Introducción”, que corresponde a un narrador personaje, que luego sabremos se llama Alejandro Girón, dirigida a su hijo, con el objetivo de servir de explicación a la larga carta que a continuación le remitirá en forma de distintos documentos y que tiene como objetivo instruirlo en el arte de la *mística bribónica* que conoce bien, gracias a la propia experiencia pero sobre todo a su lectura del tratado titulado *Virtud al uso*. El padre le dice a su vástago que, igual que otros

librotos y papelillos que circulan en su tiempo para instruir a la juventud, él ha decidido hacer lo propio, teniendo en cuenta que todos estos textos pretenden formar caballeros pero ninguno “señala renta para comer” (1-2), y su objetivo es precisamente ese: que su hijo aprenda los ardidés del falso beato para conseguir una vida acomodada pero sin sacrificios⁷.

Terminan así estos preliminares para comenzar con la estructura genérica híbrida de esta obra. Por un lado encontramos un discurso epistolar compuesto por tres cartas: una extensa del padre al hijo formada por diez documentos, la respuesta del hijo en la que muestra los progresos en su aprendizaje y le hace algunas consultas, y una última del padre como respuesta que incluye otros diez documentos. Por otra parte, como ha puesto de relieve Álvarez Barrientos, podríamos considerar que todos estos documentos forman por sí mismos un “tratado de moral y costumbres” (*La novela* 52), una especie de manual educativo enrevesado. De este modo, Afán de Ribera estaría avanzando una modalidad de instrucción de padres a hijos —en este caso en su revés satírico— que se consolidará en las letras ilustradas, tanto en la ficción como en los manuales educativos. Así, por ejemplo, lo veremos en la novela pedagógica *Eusebio* (1786-1788) de Montengón —heredera del *Emilio* (1762) de Rousseau—, o en manuales posteriores como *Eufemia o la mujer verdaderamente instruida*⁸ del alemán Campé, en los que la figura paterna asume la función de maestro.

Los veinte documentos paternos abarcan todos los aspectos necesarios para convertirse en un perfecto falso devoto⁹. Comienza así con el traje y complementos: “zapato ramplón, rosario grande, medallas que metan ruido y libritos de devoción” (3). Como se puede apreciar, los ecos del Siglo de

⁷ Pérez Magallón plantea la identificación del emisor del “Prólogo al lector” con Alejandro Girón, viendo una continuidad entre ese prólogo y la carta (156). Propongo, en cambio, que se trata de voces enunciativas diferentes.

⁸ Traducido varias veces al español en el XIX, la primera traducción que me consta es de 1818.

⁹ En la bibliografía de Aguilar Piñal (tomo I, 55-56) se deja constancia de un trabajo dedicado a la figura del falso devoto en *Virtud al uso* al que no he podido acceder: Yves Cabanes, *Le faux dévot dans Afán de Ribera: Virtud al uso y mística a la moda*, París, Fac. des Lettres, 1954, 123 pp. (Ej. Mecanografiado. Memoria para el “Diploma de Estudios Superiores”, bajo la dirección de Ch. V. Aubrun. París: Institut d’Etudes Hispaniques, 21-m-1). Para una aproximación al personaje del falso devoto en el teatro en España y Francia en los siglos XVII y XVIII, ver Rajoy Feijoo, 1991.

Oro resultan aquí evidentes. Recordemos que el rosario —cuanto más grande mejor— y también la visible y nunca usada disciplina en el cinto constituían las señales características de los hipócritas en textos satíricos y burlescos como los de Quevedo; con accesorios similares se representa en *El alguacil endemoniado* (1627) al licenciado Calabrés,

clérigo de bonete de tres altos hecho a modo de medio celemín, orillo por ceñidor y no muy apretado, puños de Corinto, asomo de camisa por cuello, rosario en mano, disciplina en cinto, zapato grande y de ramplón. (Quevedo, *Los sueños* 139-140)

Y también el hipócrita don Cosme en el *Buscón* (1626) aparece con: “un rosario grande con unas cuentas frisonas; al descuido hacía que se le viesse por debajo de la capa un trozo de disciplina salpicada con sangre de narices” (174-175)¹⁰. Afán de Ribera incluirá las disciplinas en la decoración ideal de la habitación del piadoso fingido: “unas disciplinas colgadas, ya de hierro, ya de cordel, hacen mucho al caso” (19). Y, sobre todo, insiste el padre-maestro-bribónico, interesa que los otros sepan que se disciplina, y para ello lo mejor es que la criada que tiene en casa lo divulgue; así, sugiere a su hijo que, a puerta cerrada y cuidando de que ella escuche, meta ruido con la disciplina dando donde sea, menos en sus nalgas (66).

También lo alecciona en cuanto a la importancia del aspecto general y la gestualidad: “el paso grave, la cabeza algo inclinada hacia los pies, los ojos entre abiertos y cerrados, la frente algo arrugada, en postura de pensativo” (3). El ermitaño del yermo de Hipocrinda del *Criticón* (Crisi VII, tomo II, 1653) de Gracián también lucía esta pose entre descuidada y meditabunda:

un hombre venerable por su aspecto, muy autorizado de barba, el rostro ya pasado y todas sus faciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mejillas, la boca despoblaba, ahiladas las narices, la alegría entredicha, el cuello de azucena lánguido, la frente encapotada. (228)¹¹

La figura del beato hipócrita que describe Zabaleta en *El día de fiesta por la mañana* (1654) tiene igualmente esa apariencia de “descuido virtuoso”

¹⁰ Para más referencias sobre el rosario y la disciplina como señales de los hipócritas en el Siglo de Oro, ver Quevedo, *Sueños*, ed. Arellano, 140, nota 23.

¹¹ Cito por la edición de Romera-Navarro modernizando las grafías.

(151) y se prodiga en ademanes al interior de la iglesia: “entristece el semblante porque parezca que le duele algo interior” y, al mirar el altar, “va dejando caer los párpados como que contempla” (153). En *Virtud al uso* el padre explica asimismo con detalle los aspavientos que debe realizar en el templo:

date muchos golpes de pechos a puño cerrado, y recio, que suenen, con el consuelo de que si lo siente el pecho, luego se alegra el estómago; besa la tierra muchas veces, pon los ojos muy abiertos, y fijos en una imagen, mirándola sin pestañear; y si pudieres, echa cuatro lágrimas; ejecútalo porque eso menos tendrás que mear. (4)

Otro aspecto en el que encontramos similitudes con textos auriseculares es el motivo de las dos camas en la habitación del piadoso fingido. En *Virtud al uso* una de las recomendaciones es que el hijo tenga “una cama compuesta por una desnuda tarima y por cabecera una piedra [...] encima una calavera”; y otra con “tres o cuatro colchones, sábanas de delgado lino y cabeceras de ruán o cambray” (19). La idea es que use la mullida, que la componga bien por la mañana antes de que entre la criada y que luego dé a entender que ha dormido en la dura como parte de su sufrimiento beatífico. Esta misma estrategia la encontramos en *La hija de Celestina* (1612) de Salas Barbadillo donde Elena, la Méndez y Montúfar por la noche guardaban las “camas humildes y penitentes” que mostraban a las visitas y se hacían unas camas “cuya blandura y suavidad era la verdadera salsa del sueño” (143). Lo mismo veremos reiterado en Zabaleta, donde el hipócrita tiene “colchones nuevos y de lana escogida” para descansar y un tapete de corcho para aparentar penitencia (151).

Como indica Profeti, este mecanismo de la duplicidad basada en la apariencia y la realidad es una constante en *Virtud al uso* (137-138, 141 y 143). El padre aconseja tener dos confesores “para fregar el uno y enjuagar con el otro” (14-15), un capellán de hospital para confesar las picardías verdaderas y otro sabiondazo al que contarle exageraciones que le den fama de piadoso atormentado, como que quiere cortarse la lengua porque recuerda que de joven dijo a unas mozuelas unas palabras poco decentes (16).

Los documentos abarcan todos los aspectos posibles para completar la formación del joven que, a sugerencia del padre, adopta el nombre de Hermano Carlos del Niño Jesús: los regalos aceptados con abundancia y las escasas caridades; las medias palabras en el discurso que suenen misteriosas y eviten así comprometerse, menos aun si se trata de asuntos del poder

político y terreno; lo apropiado de que se queje de destilación, flatos y dolores de cabeza que le permitan de este modo disfrutar de succulentos manjares sin ayunos, etc. También le entrega un listado de autoridades y libros útiles para sacarlos en la conversación y los divide según el tipo de receptor: con los doctos y serios habría de mencionar a santa Teresa o al venerable Puente¹²; con los tontos ponderar la Sagrada Escritura y no entrar en detalles; a los habladores que porfían contra todo recomienda hablarles de la muerte y el infierno; y a las mujeres citarles el *Belarmino* (haciendo referencia a una obra que se utilizaba entonces para la enseñanza de los niños y que se conocía como *Belarmino con ejemplos*). En otros pasajes mencionará otros libros de devoción y enseñanza como *Gritos de las ánimas* o el *Espejo de cristal fino* que, en la transición del siglo XVIII al XIX, serán criticados por eruditos como Jovellanos por introducir ejemplos ridículos y apócrifos; este último, en el caso concreto del *Belarmino*, indicaba que este libro engañaba a los niños con ejemplos “contrarios a las máximas de ilustración y sana crítica” (108). Otro aspecto que aborda el padre-maestro es el de la elección de estado: aconseja el “perpetuo celibato” (64) e insiste a su hijo para que no se le ocurra casarse pero tampoco meterse a clérigo, porque para ello hay que saber gramática latina, y él es muy torpe para aprenderla.

Los calificativos de *necio* o *tonto* en boca de Girón dirigidos a su vástago serán recurrentes, ya sea para marcar su poca capacidad de entendimiento y por tanto la necesidad de repetir cansinamente las ideas, ya sea para alabar su necedad como cualidad apreciable en un falso devoto, pues “se cuenta lo necio por santidad; lo tonto por virtud; y lo simple por candidez” (2). En su carta de respuesta a la primera remesa de documentos, el Hermano Carlos contará sus avances en la falsa beatería, introduciendo una posible novedad en la mística bribónica. El discípulo supera las expectativas del maestro e incluso se atreve a sugerir innovaciones en su apariencia beata: raparse el pelo a rapa terrón y vestir sayal franciscano. El padre acepta la primera sugerencia siempre que no se deje guedejitas, porque rapado puede aumentar la opinión que tengan de él como virtuoso; pero en cambio le prohíbe vestir con hábito franciscano porque con él se estaría delatando como embustero: un falso devoto solo puede llegar a la cumbre de buena fortuna si sabe ocultar lo artificioso del engaño (75). Otra de las propuestas

¹² El jesuita Luis de la Puente, autor de *Guía espiritual: en la que se trata de la oración, meditación y contemplación, de las divinas visitas y gracias extraordinarias, de las mortificaciones y obras heroicas que las acompañan* (1609).

del aventajado alumno consiste en escribir él mismo un libro titulado *Novena y Devoción al Niño Jesús* con el fin de que su nombre vaya en letra de molde y conseguir así mayor fama entre las beatas. A Girón no le desagrade la idea pero prefiere que el pájaro nuevo espere para escribirlo y da a entender que en un futuro él también podría sumarse a tal empresa.

* * *

En el reino de Hipocrinda descrito por Gracián en su *Criticón*, hacia el que el ermitaño guía a Critilo y Andrenio, todos usan un atuendo de falsa santidad, una capa que oculta las verdaderas intenciones gracias a la cual podían conseguir “sin sudar ni reventar” (Crisi VII, tomo II, 246) una felicidad aparente. De camino hacia ese lugar del deleite, voceaba Andrenio entusiasmado unas palabras que nos recuerdan la obrita que estudiamos: “¡Virtud holgada, bondad al uso!” (231). Ante esta vida sin escollos pregunta Critilo al ermitaño si con la virtud fingida puede conseguirse la felicidad verdadera. El ermitaño evade la respuesta. En la obra de Afán de Ribera también se hace referencia a la felicidad. El padre, al cerrar su última carta, le dice a su hijo:

estos Documentos se reducen a que consigas la felicidad que contienen estos dísticos de Cicerón, que me los tradujo de latín en castellano cierto amigo músico y dicen así:

Tenga yo salú
con paz y quietú,
dinerillos que gastar,
vestir y calzar,
y ándese la gaita
por el lugar. (79)

Como indica Álvarez Barrientos a raíz de este pasaje burlesco, la mención de la felicidad en este contexto no es meramente anecdótica pues hace referencia a una de las metas centrales del siglo XVIII que se encarnará en la literatura del período: la búsqueda de la felicidad (*La novela* 52). Una felicidad social centrada en la consecución del bienestar en el mundo a nivel individual y colectivo. Desde el punto de vista ilustrado, la felicidad más plena se halla en la medianía, en “el justo medio”, esto es, en “el equilibrio entre lo que se tiene, se desea y se puede alcanzar” (Álvarez Barrientos, *Ilustración* 105). El mismo crítico comenta que esta idea de felicidad pública, que incorpora la dimensión política, económica, social, moral y privada, es

lo que facilita que se geste un nuevo modelo de conducta, capaz de regir sus acciones por el equilibrio de la medianía. A este puerto de felicidad solo podría arribar el “hombre de bien” tras un proceso de aprendizaje (*Ilustración* 113). El falso devoto de Afán de Ribera es la imagen inversa de este modelo de hombre de bien. Estamos ante un texto que requiere de una lectura *ex contrario* —lo indica el subtítulo y la protesta del autor—, de este modo aquel que leyera este pseudo-manual siguiendo esta premisa conseguiría acceder a la felicidad verdadera en el sentido ilustrado.

Ya Isla en su *Apología al fray Gerundio* había indicado que el librito era censurable porque “no tanto se dirigía a descubrir a los hipócritas haciéndolos ridículos, cuanto a enseñar a serlo” (103). Considero que en esta intención pedagógica desde un procedimiento contraejemplar, que Isla intuía en su crítica, radica la aportación principal de *Virtud al uso y mística a la moda*. Avanza un mecanismo que será central en la prosa del XVIII y que veremos en textos que aleccionan y denuncian comportamientos sociales desde el antimodelo como *Los eruditos a la violeta* (1772) o *El buen militar a la violeta* (publicado póstumamente en 1790), obras ambas de Cadalso. En estos tratados satíricos unos maestros experimentados aleccionan a sus discípulos en el desarrollo de una disciplina —en un caso la de hombre de letras y en otro la de hombre de armas— inculcándoles mediante máximas la afectación y las costumbres relajadas con miras únicamente al disfrute y al propio beneficio. Alejandro Girón y el Hermano Carlos del Niño Jesús son de alguna manera unos *violetos avant la lettre* —que huelen a sahumero de falsa santidad en este caso—, unos hipócritas que en su revés satírico muestran la cara opuesta del auténtico y equilibrado hombre de bien por el que abogó la Ilustración.

OBRAS CITADAS

Afán de Ribera, Fulgencio. *Virtud al uso y mística a la moda. Destierro de la hipocresía en frase de exhortación a ella. Embolismo moral en el que se pactan las afirmativas proposiciones en negativas y las negaciones en afirmaciones*. Pamplona: Juan Mastranzo, [1729]. Biblioteca Nacional de España, sign. VE 307/1, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000065416&page=1>

—. *Virtud al uso y mística a la moda*. En *Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros*. Madrid: Campuzano Impresor Madrid, 1887.

Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981. Tomo I.

Álvarez Barrientos, Joaquín. *Ilustración y Neoclasicismo en las letras españolas*. Madrid: Síntesis, 2005.

—. *La novela del siglo XVIII*. Gijón: Júcar, 1991.

Álvarez de Miranda, Pedro. *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid: Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1992.

—. “La trayectoria editorial de la *Virtud al uso y mística a la moda*”. En *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Coord. Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996. 63-72.

Arellano, Ignacio. “Convenciones y rasgos genéricos en la comedia de capa y espada”. *Cuadernos de Teatro Clásico* 1 (1988): 27-49.

Arellano, Ignacio y Serralta, Frédéric. “Introducción” a Pedro Calderón de la Barca, *Mañanas de abril y mayo*; Antonio de Solís y Rivadeneyra, *El amor al uso*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail-GRISO-Universidad de Navarra, 1995. 9-39.

Coloquio entretenido titulado Necedad al uso y crítica a la moda. Valencia: Imprenta de Cosme Granja, 1751.

Feijoo, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal*. Oviedo: Biblioteca Feijoniana, <http://www.filosofia.org/bjf/bift206.htm>

Gracián, Baltasar. *El Criticón*. Ed. Miguel Romera-Navarro. 3 vols. Philadelphia, U of Pennsylvania P, 1938-1940.

Isla, José Francisco de. *Apología por la Historia de fray Gerundio*. Ed. José Jurado. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1989.

Jovellanos, Melchor Gaspar. *Educación pública. Bases que dio para la formación de un plan general de instrucción pública*. En *Colección de varias obras en prosa y verso*. Madrid: León Amarita, 1831. Tomo III.

- Mata Induráin, Carlos. “La sociedad española aurisecular en el teatro de Antonio de Solís: *El amor al uso* y *El doctor Carlino*”. En *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II*. Ed. Hala Awaad y Mariela Insúa. Pamplona: Universidad de Navarra (Ediciones digitales del GRISO), 2010. 133-152.
- Méndez, María Ágreda. *Secretos del oficio: avatares de la Inquisición novohispana*. México: El Colegio de México, 2001.
- Pérez Galdós, Benito. *Gloria*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/gloria--0/html/>
- Pérez Magallón, Jesús. “Epistolaridad y novela: Afán de Ribera y Cadalso”. *Anales de Literatura Española* 11 (1995): 155-172.
- Profeti, Maria Grazia. “Morfología e ideología in un’opera del secolo XVIII: *Virtud al uso y mística a la moda*”. *Quaderni di Lingue e Letterature* 6 (1981): 127-151.
- Quevedo, Francisco de. *Historia de la vida del Buscón*. Ed. Ignacio Arellano. Madrid: Espasa Calpe, 2007.
- _____. *Los sueños*. Ed. Ignacio Arellano. Madrid: Cátedra, 1991.
- Rajoy Feijoo, María D. “La figura del falso devoto: itinerario y adaptación cultural”. En *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1991. 411-422.
- Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos, 2002.
- Salas Barbadillo, Alonso Jerónimo. *La hija de Celestina*. Ed. Enrique García Santo Tomás. Madrid: Cátedra, 2008.
- Uriarte, José Eugenio de. *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1906-1916. Tomos III y V.

Zabaleta, Juan de. *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*. Ed. Cristóbal Cuevas García. Madrid: Castalia, 1983.